


11-2012

Don Quijote: Una esmerada crítica de la sociedad aún valiosa en nuestros días (Don Quixote: A Detailed Critique of Spanish Society)

Jeremy W. Bachelor

Olivet Nazarene University, jwbachelor@olivet.edu

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.olivet.edu/span_facp

 Part of the [European History Commons](#), [Social History Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation

Bachelor, Jeremy W., "Don Quijote: Una esmerada crítica de la sociedad aún valiosa en nuestros días (Don Quixote: A Detailed Critique of Spanish Society)" (2012). *Faculty Scholarship – Spanish*. 2.
https://digitalcommons.olivet.edu/span_facp/2

This Article is brought to you for free and open access by the Spanish at Digital Commons @ Olivet. It has been accepted for inclusion in Faculty Scholarship – Spanish by an authorized administrator of Digital Commons @ Olivet. For more information, please contact digitalcommons@olivet.edu.

DON QUIJOTE: UNA ESMERADA CRÍTICA DE LA SOCIEDAD AÚN VALIOSA EN NUESTROS DÍAS

Jeremy W. Bachelor
Olivet Nazarene University
jwbachelor@olivet.edu

RESUMEN / ABSTRACT

El tema del presente trabajo trata sobre *Don Quijote*, una crítica de Cervantes sobre la sociedad española de su época. El objetivo principal de la investigación es analizar lo que precisamente criticaba Cervantes y cómo esa crítica de la realidad española se hizo patente en la novela. Los objetivos incluyen el análisis de la estratificación socioeconómica de la sociedad, la descripción de la transición del feudalismo a las fases iniciales del capitalismo, una explicación del sistema principal de valores de la sociedad en el contexto de la transición y un análisis del papel de la Iglesia y de las guerras religiosas en el desarrollo de la sociedad española.

PALABRAS CLAVE: Don Quijote, crítica social, clase social, la Iglesia, feudalismo, capitalismo.

The present article analyzes how Cervantes used Don Quixote to critique the Spanish society of his time. The main aim of this study is to analyze precisely what Cervantes was criticizing and how that criticism of reality was evident in his novel. The main objectives include analysis of socio-economic stratification of the society; description of transition from feudalism to initial stages of capitalism; explanation of the main value system of the society and its place in the context of transition; description of the role of the Catholic Church and religious wars on the development of Spanish society.

KEY WORDS: *Don Quixote, social critique, social class, the Church, feudalism, capitalism.*

Introducción.

Cada período histórico tiene unas características específicas que conllevan un reflejo único en las obras literarias de escritores pertenecientes a sus épocas. La riqueza de las obras literarias es que pueden ser interpretadas en cada época de una manera diferente y pueden tener un significado distinto para las próximas generaciones. Por lo tanto, una obra literaria adquiere su inmortalidad interpretativa y se convierte en un mito, pasando de generación en generación de forma diferente. Por otro lado, el valor real de una obra literaria está en su especificación histórica y su capacidad para reflejar su sociedad coetánea o las tendencias de la época. Esta obra literaria, por su parte, logra obtener el valor histórico, la credibilidad y el rigor para impresionar a las audiencias coetáneas y futuras. Más valor aún cuenta por tratarse de una obra literaria que logra representar la transición entre dos épocas y la transformación de la sociedad simultánea bajo la influencia de determinados factores internos y externos. Tal obra gana no solamente valores históricos e interpretativos por parte de las generaciones actuales y futuras, sino también valor cognitivo, ya que la obra literaria hace que su audiencia considere no sólo los hechos históricos, sino también sus implicaciones y su naturaleza social. En este contexto, el autor logra animar a sus lectores a evaluar la esencia de su sociedad y época en el marco de su transición, ya sea en forma de desarrollo o de degradación. Finalmente, el objetivo principal de tales obras literarias no es más que un entretenimiento de la audiencia, una representación de la realidad y un estímulo del pensamiento crítico sobre el tema de si la realidad se corresponde con el ideal o si fracasó en seguir el modelo elegido.

En la historia de la literatura, hay numerosos ejemplos de la escritura crítica seria como las novelas históricas, que muestran problemas de sus épocas o la épica, glorificando a ciertos acontecimientos históricos y las normas socialmente aceptables. Todos ellos lograron contribuir a la comprensión de sus sociedades contemporáneas, pero no pudieron lograr la misma credibilidad y fomentar el desarrollo del pensamiento crítico como hizo Miguel de Cervantes en los dos volúmenes de su novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* o, simplemente, *Don Quijote*.

La razón por la que Cervantes podría ser considerado más exitoso que sus predecesores, o que incluso escritores más próximos, es su capacidad para describir la realidad y su transición a través de una descripción de la transformación de sus héroes en sus interpretaciones erróneas de la realidad (Lo Re 233). En este contexto, su punto

fuerte es la aplicación de la parodia y los motivos humorísticos en la descripción de los temas problemáticos de la sociedad española que le fue coetánea.

El tema de este trabajo es *Don Quijote* como una crítica que hizo Cervantes a la sociedad española contemporánea y al momento en que ambos libros fueron escritos, es decir, el período entre 1600-1615. El objetivo principal de esta investigación es averiguar qué es exactamente lo que Cervantes critica y cómo la novela se hizo hincapié en su crítica a la realidad española. Los objetivos principales incluyen el análisis de la estratificación socio-económica de la sociedad, la descripción de la transición del feudalismo al capitalismo de la etapa inicial, la explicación del sistema de valores principales de la sociedad y su lugar en el contexto de la transición, la explicación del papel de la Iglesia y las guerras de religión en el desarrollo de la sociedad española. La estructura del trabajo se corresponde con los objetivos mencionados. Las conclusiones apropiadas se darán al final del trabajo. La principal metodología de la investigación incluye el análisis de la obra literaria en el marco de la realidad histórica coetánea a Cervantes. Los materiales de apoyo incluyen artículos académicos y libros de crítica literaria de un nivel académico apropiado.

I. El aspecto socioeconómico.

1. La estratificación socioeconómica.

La sociedad española contemporánea a Cervantes se caracterizó por las reliquias de la estructura feudal de la subordinación y la división socio-económica. Las principales clases de la sociedad española eran el clero, la nobleza y unos cuantos comerciantes, artesanos y campesinos o agricultores (Busi 879). De acuerdo con esa estructura, se suponía que cada miembro de la sociedad tendría su propio lugar y cumpliría con una función. La posición tradicional de la nobleza, como rango superior, estaba condicionada por su riqueza, su educación y el acceso a la mayor parte de los beneficios de la sociedad española (Scham 182). Por otro lado, los campesinos fueron los que tuvieron que llevar a cabo todas las actividades funcionales de la sociedad para que existiera y permaneciera en la forma en que se suponía que tenía que permanecer en el sistema feudal (Lo Re 234). En este contexto, la vitalidad de la sociedad dependía en gran medida de las interacciones entre la nobleza y todas las demás clases. En los comienzos del orden feudal, la razón principal de la subordinación de los campesinos, agricultores y artesanos a la nobleza y el clero era el miedo y la falta de poder sobre sus vidas y en la sociedad en general. En aquellos tiempos, la nobleza y el clero eran fuertes

y no tenían competencia que desafiase su autoridad. Así, las clases bajas de la sociedad no tenían más remedio que obedecer a sus superiores (Wreen 152).

La crítica de Cervantes a la estratificación social se plasmó en los principales héroes de sus obras. Don Quijote se describe como un descendiente de una familia noble que es, por desgracia, obligado a vivir con su sobrina en el campo cerca de La Mancha. Cervantes lo describe como un “hidalgo [en que] los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año) se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda” (*Don Quijote I* 114). Por otro lado, Sancho Panza es un representante de la parte más pobre de la sociedad española. Ni siquiera es agricultor, está por debajo de ese nivel, es un jornalero agricultor. Cervantes lo describe como un “hombre de bien (si es que este título se puede dar al que es pobre), pero de muy poca sal en la mollera” (163).

Esta simple descripción de los dos héroes principales da una imagen completa de la sociedad española de aquel entonces. La nobleza estaba tan acostumbrada a su posición social, riqueza y estabilidad que había descuidado sus obligaciones directas y sus principales responsabilidades, como la protección de sus súbditos y un manejo mínimo de sus asuntos (Ellis 675). Coincide con un tiempo controlado por gobiernos nobles de España y la protección de sus intereses por las generaciones anteriores. La nobleza coetánea de Cervantes ya se estaba convirtiendo en pobre; no se preocupaban mucho por su riqueza y, en lugar de eso, preferían gastarla en ocios agradables (Boruchoff 19). Por otro lado, los campesinos y obreros, como Sancho Panza, fueron los que, al estar en la parte inferior de la estructura social, sintieron todos los cambios en la sociedad y los problemas debido a la pérdida de la riqueza y la cordura racional por parte de la nobleza (De Armas 16).

Lo más crítico para Cervantes fue el hecho de que la estratificación social en España había durado siglos sin grandes cambios. Aunque en el principio de la formación de clases sociales el motivo de la estratificación social podría haber estado en la funcionalidad y la división de funciones, las razones de la división contemporánea eran irrelevantes e insustanciales para Cervantes (Fuertes Boynton 845). En *Don Quijote*, se demostró que la sociedad española estaba siguiendo el patrón tradicional de la vida social, que era básicamente degradante, y perdiendo su funcionalidad inicial, ya que la opción de seguir este modelo no tenía ningún beneficio pragmático ni providencial para ninguna clase social (Hampton 602). En este contexto de importancia

especial es donde reside el uso racional de la idea de don Quijote de que Sancho Panza es su escudero. No es porque lo necesite para sus servicios actuales debido a su edad o incapacidad para cumplir con algunas de las actividades primarias, la razón principal de la decisión de don Quijote sigue un patrón tradicional, “[el] uso de [los] grandes [es] llevar tras sí a los tales” (Cervantes, *Don Quijote I* 304). Esta declaración confirma tanto el tradicionalismo como la larga historia de la estratificación social en España. También critica el hecho de que la nobleza estaba más preocupada por la etiqueta, las normas de comportamiento noble y la protección de su estatus superior frente a otros nobles y la sociedad en general, que de la provisión de la funcionalidad real de su sociedad y del Estado (Presberg 263).

Una característica particular de la descripción de Cervantes de la estratificación social es que muestra la inconsistencia de la educación entre las dos clases como una de las principales razones por las cuales las clases bajas de la sociedad deben seguir a sus superiores y por qué cargan con todo el peso de la inferioridad social (Greenberg 31). Este aspecto de la realidad española fue descrito por la manera en que don Quijote logró convencer a Sancho Panza de que le siguiera en su búsqueda. Viendo que Sancho Panza no era muy inteligente y que él sí lo era (con independencia de su locura y obsesión), el campesino siguió a su amo “como caballero de grande” porque creyó que el Quijote “se quede el procurar venir a ser rey y el hacerme conde” (Cervantes, *Don Quijote I* 304). De este pasaje, es evidente que en la sociedad española de la época, la razón principal de un campesino para seguir a su maestro era sacar algún provecho para sobrevivir en esa sociedad (Moore 329). En este ambiente, la principal crítica de Cervantes a la realidad existente es que la estratificación de toda la sociedad se basa en el engaño y la falta de educación de las clases más bajas. Si los campesinos no se hubiesen encontrado en ese punto muerto, la sociedad hubiera tenido una estructura completamente diferente y su futuro podría haber sido distinto (Laphrop 179).

Otro aspecto importante de la estratificación social que Cervantes criticaba y que puede ser visto como la razón de su transición en la sociedad, es la inconsistencia de los enfoques filosóficos aplicados por cada una de las clases sociales. El mejor ejemplo de los diferentes enfoques a la percepción de la vida está cuando don Quijote y Sancho Panza discuten por las principales funciones del caballero andante. En la percepción quijotesca de la realidad, la piedra angular de la funcionalidad es la actitud idealista hacia el trabajo que realiza, junto con los ideales para los cuales sirve; posteriormente, la idea en sí de servir a la bondad debe sostener a esta persona viva. En este entorno, un

caballero andante no necesita alimentos, pago, ni satisfacción material, sólo la satisfacción de servir (Riley 121). Quijote sugiere que “es honra de los caballeros andantes no comer en un mes; y, ya que coman, sea de aquello que hallaren más a mano” (Cervantes, *Don Quijote I* 189-90). En esta trama, no es sólo su locura la que habla de una percepción errónea de la parte material de la realidad y la existencia humana en general, se trata, principalmente, de su caballerosidad y de la percepción noble del mundo que le hacen considerar las cosas irreales y privadas de la esencia (Mackey 58). Esta afirmación se demuestra cuando don Quijote habla de la fuente de sus creencias y la razón de la incapacidad de Sancho para entender toda la complejidad de la situación. En este contexto dice, “y esto se te hiciera cierto si hubieras leído tantas historias como yo; que, aunque han sido muchas, en todas ellas no he hallado hecha relación de que los caballeros andantes comiesen” (Cervantes, *Don Quijote I* 190).

En el contexto quijotesco de lo racional, imaginario e insustancial de la lealtad y el sentido de la idea para el desarrollo humano, la percepción de Sancho del mundo parece ser más racional y justo que la de su amo, educado y de una clase social superior (Rogers 12). Su respuesta fue:

Pero sé decir a vuestra merced que como yo tuviese bien de comer, tan bien y mejor me lo comería en pie y a mis solas como sentado a par de un emperador... Así que, señor mío, estas honras que vuestra merced quiere darme por ser ministro y adherente de la caballería andante, como lo soy siendo escudero de vuestra merced, conviértalas en otras cosas que me sean de más cómodo y provecho; que éstas (aunque las doy por bien recibidas), las renuncio para desde aquí al fin del mundo. (Cervantes, *Don Quijote I* 193-94)

Este pasaje es muy importante, ya que no sólo describe la esencia de la percepción de los campesinos sobre la realidad a través de la perspectiva materialista, sino también critica a la nobleza por su falta de este enfoque materialista de la vida y la existencia humana en general (Hampton 603). A través de la respuesta de Sancho, Cervantes critica el núcleo de la nobleza – la interpretación delirante del mundo material existente a través de su ser inventado. Cervantes sostuvo que su mundo de la etiqueta y la falta de valores humanos fue condenado a desaparecer, ya que su naturaleza artificial no podía alimentarse por sí misma. Con el fin de sobrevivir, la nobleza necesitaba tanto la perspectiva creativa ideológica como el apoyo constante de lo material, proveído por los campesinos que fueron negados a su humanidad y al derecho a una vida mejor (García 37).

La respuesta de Sancho muestra también la razón por la cual el campesinado sobrevivirá y superará a su amo – la capacidad de una existencia independiente. En este ambiente, Cervantes quiere decir que los campesinos no necesitan a nadie para sobrevivir, su fuerza está en su pobreza y en su capacidad de soportar cualquier circunstancia bastando un mínimo de recursos disponibles (Jiménez Fajardo 215). En otras palabras, el campesinado no era tan inteligente o experimentado en la etiqueta, la moral ni el comportamiento como la nobleza, pero estaba más cerca de la naturaleza y los medios de producción de los elementos. Por lo tanto, su instinto de supervivencia era mucho más fuerte que el de la nobleza (Kallendorf 203). En esta trama, el campesinado era más acomodado a los cambios del entorno y la sociedad en general. Cervantes no sólo criticaba a una inconsistencia entre las características de dos clases y el abuso de los campesinos por los nobles, sino que también buscaba la razón de la decadencia y los trastornos sociales. Su respuesta fue la mezcla entre el desarrollo de las dos clases y la falta de una estructura funcional e integral de la sociedad para sobrevivir a la forma en que ésta estaba constituida.

2. La transición de las relaciones feudales a las capitalistas.

Como se mencionó al principio del trabajo, Cervantes no sólo describía la realidad de su sociedad sincrónica, su estratificación socioeconómica y el sistema de valores, sino que también mostraba la transición del sistema feudal al sistema capitalista. En este entorno, Cervantes criticaba principalmente los dogmas anticuados de la nobleza respecto a la conducta ética y la caballerosidad y elogiaba el enfoque material para la percepción de la vida en vez de adorar sólo el rango, que no tenía nada que ver con ninguna de las cuestiones. En su crítica al significado de rangos, Cervantes fue más allá de una simple descripción de lo improductivo y dañino que socialmente la caballería y la adoración de ideales no existentes podrían llegar a ser; les presentó como una oposición al curso general del desarrollo social y del progreso (De Madariaga 98). En la percepción de Cervantes, el anticuado honor de la nobleza representaba la época antigua del feudalismo. Debido a sus orígenes en la estratificación social y en el rechazo del materialismo, la nobleza no podría ser parte de la nueva sociedad, donde el dinero estaba a punto de prevalecer sobre cualquier otra forma de interacción social (Jiménez Fajardo 225). Cervantes consideró la transición a la capitalización de la sociedad española un fenómeno positivo, porque la fortuna de un individuo depende de su capacidad y oportunidad para trabajar; el trabajo duro y la riqueza material son cada vez

más importantes que los rangos, el honor pretendido y la etiqueta inútil de los grupos elegidos de la sociedad (Kiwanuka 43).

Excepto para esbozar la incapacidad de la nobleza para dar cabida a los nuevos retos de la sociedad en evolución, Cervantes había criticado el hecho de que la nobleza se opusiera a este proceso y que no tratase de evolucionar junto con él (Rogers 13). Por lo tanto, consideró que la nobleza era una encarnación del sistema feudal y, dado que el sistema feudal estaba a punto de desaparecer, lo mismo pasaba con la caballería (De Madariaga 97). En este ambiente, la desilusión de don Quijote y su locura verdadera corresponden a la ciega nobleza y a su incapacidad para entender los cambios socioeconómicos que se estaban produciendo en la sociedad española (Fuchs 1846). Su percepción tradicional de la caballería se contradecía con la realidad social, donde no había lugar para la caballería o los deberes románticos en nombre de una bella dama. La realidad española fue que la aristocracia noble no tenía poder real en la sociedad, sino que estaba jugando sus propios juegos de caballería y nobleza, aunque no tenía la capacidad para obtener ganancias y continuar con su existencia (De Madariaga 102).

La mejor descripción de la posición de la nobleza en la sociedad española era, precisamente, don Quijote y su estado de locura. La famosa pelea contra los molinos de viento, en la que don Quijote vio “desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer,” mostraba la naturaleza de la nobleza y su actitud frente a los cambios de la sociedad española (Cervantes, *Don Quijote I* 166). A través de esta lucha auto imaginada por lo correcto, Cervantes demostró la incapacidad de la nobleza para aceptar los cambios económicos y la promoción de un nuevo tipo de relación: los capitalistas. Los molinos de viento podrían constituir varias interpretaciones, pero desde la perspectiva económica representan el bienestar, los agricultores trabajadores y las clases de trabajo de la sociedad (Lo Re 228). Como encarnación de las clases y su acumulación de riqueza, la nobleza veía una enorme amenaza en ellos para su orden social (Roades 322). La esencia de esa amenaza fue el hecho de que la nobleza ya no poseía los medios de producción y estaba perdiendo su poder en la sociedad debido a que éste ya no se medía por el rango, sino por el equivalente en dinero (Fuchs 1845).

La razón principal por la cual a la nobleza no le importase el dinero fue porque la mayoría de los aristócratas españoles, contemporáneos con Cervantes, eran pobres, como cualquier campesino. Por otro lado, consideraban por sí mismos el valor de la edad, debido a la naturaleza hereditaria de su condición y apellidos (Roades 322).

Cervantes criticó la mala interpretación por la nobleza de la realidad y consideró que era una locura, al igual que la de don Quijote, que creía que podría recuperar la riqueza y la prosperidad mediante la lucha contra molinos de viento (Moore 327). En esta trama, la nobleza fue criticada como toda una clase social de personas dementes que, debido a su percepción idealista y poco natural de la vida, podrían recuperar el ritmo histórico de su desarrollo, por lo que estaban condenados al fracaso (Jones 187). Al final, la nobleza de Cervantes no era más que una réplica de la élite noble tradicional, que no era solamente rica y fuerte, sino también educada e inteligente (Rubinstein 65). En el ejemplo de don Quijote, como una encarnación de la nobleza, Cervantes demostró que la inteligencia no era un rasgo característico de la nobleza española. Lo único que la quedaba eran los títulos, los grados y la falta de dinero para mantener su poder (Fuchs 1846).

Aparte de criticar la actitud de la nobleza hacia los cambios y el deseo injustificado de luchar contra todo lo nuevo, Cervantes también mostró la razón por la que la nobleza española no podía sobrevivir bajo las condiciones de las relaciones capitalistas. Según Cervantes, la principal razón de eso fue la actitud de la nobleza hacia el dinero y la percepción errónea de su influencia en el sistema social (Spitzer 121). Como encarnación de la nobleza, don Quijote no tenía respeto ni incluso comprensión sencilla de lo que el dinero significaba y por qué, con toda su buena fortuna e ideales nobles, tendría que preocuparse por cosas tan ridículas como el dinero y puntos de vista materiales en general (Moore 328). La ausencia de preocupación por el dinero es más obvia en su declaración: “lo que se podrá hacer por agora es que perdonéis por la paga; que yo no puedo contravenir a la orden de los caballeros andantes, de los cuales sé cierto (sin que hasta ahora haya leído cosa en contrario) que jamás pagaron posada ni otra cosa en venta donde estuviesen” (Cervantes, *Don Quijote I* 253). En este contexto, Cervantes no sólo ridiculiza el error de percepción de la nobleza sobre el dinero y la realidad económica de la sociedad española, sino también critica la percepción humilde de la nobleza a su lugar en la sociedad y de cómo ésta influye en su desarrollo. Cervantes se burla de esa fuerza que utilizaban los nobles para favorecerse, mostrando incluso que la imagen de sí mismo está muy lejos de la realidad, sin mencionar el poder real en la sociedad (Roades 321).

De la cita mencionada anteriormente, se puede derivar otra conclusión fundamental. Dado que la nobleza no tenía poder real en la sociedad contemporánea, no sabía nada del orden existente por las interacciones socioeconómicas; no contribuyó a las ganancias ni a la producción y, sin duda, no podía dar un pago razonable por los

servicios y productos que se consumían, pues la nobleza, como clase social, era inútil y redundante en una sociedad donde el capitalismo estaba empezando a desarrollarse, convirtiéndose en la esencia de todas las interacciones sociales (Spitzer 119). En esta trama, la nobleza estaba condenada a desaparecer, porque su actitud hacia el dinero no estaba condicionada sólo por la percepción errónea de su papel en la sociedad; la nobleza no podía comprender su significado, debido a su limitada visión del mundo antiguo y reservado (Busi 881). Cuando le pide a don Quijote el dinero el posadero, su respuesta está lejos de la modernidad que existe en él, es más bien una respuesta propia de un antiguo bárbaro: “no traía blanca, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído” (Cervantes, *Don Quijote I* 129). De esta cita se podría entender que la nobleza estaba viviendo en el siglo pasado y que estaba pensando en términos de su percepción cerrada de la realidad y la condicionalidad social de esa realidad (Efron 342).

Para que la nobleza reservada comprendiera el significado del dinero y su papel en las vidas humanas, el dueño tuvo que explicar la realidad económica a través de una conexión primitiva de trueque e intercambio. En este caso, Don Quijote y toda la clase de los nobles no eran solamente locos, sino subdesarrollados que carecían de modales civilizados y modernos en el sentido de la inteligencia económica. Cuando el posadero dice: “en las historias no se escribía, por haberles parecido a los autores dellas que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse como eran dineros y camisas limpias, no por eso se había de creer que no los trujeron,” humilla la arrogancia de don Quijote y su estrechez de miras (Cervantes, *Don Quijote I* 129-30). Al atacar el orgullo de la nobleza, el posadero y Cervantes lograron explicar el significado de dinero a don Quijote (Wardropper 7). En ese pasaje, Cervantes se burlaba de la inhabilidad de la nobleza para comprender el ámbito del dinero. Lo que sugirió que fue aún peor era su tosca habilidad para convencerlos de lo correcto de una manera eficaz (Showalter 1139). Como la nobleza no sabía nada sobre trabajar duro ni ganar dinero de ninguna actividad productiva, las únicas oportunidades para ganar dinero tenían que ver con prestar dinero a comerciantes y vender propiedad (Efron 345). En ambos casos, el resultado final fue el deterioro de su posición general en la sociedad, llegando a ser cada vez más pobres con cada operación financiera. En el ejemplo de don Quijote, se dice que “dio luego ... orden en buscar dineros, y, vendiendo una cosa, y empeñando otra, y malbaratándolas todas, llegó una razonable cantidad” (Cervantes, *Don Quijote I* 163).

La conclusión principal de Cervantes, hecha de la interacción de los nobles con su dinero y comprensión del ambiente cambiador de la sociedad española, fue que la nobleza dejara de existir, como una clase social. Su locura e interpretación errónea de la realidad tendría que terminar. Ese punto de realización sobre la complejidad e inconsistencia social entre el pasado feudal y el presente capitalista, haría que esa clase se combinara con otras clases sociales, llegando así a ser pobres como los campesinos, o por unirse a la clase creciente de comerciantes, que llegarían a ser burguesía (Lehfeldt 472). En los dos casos, la nobleza, como clase, estaba condenada a desaparecer debido a su interpretación falsa de la realidad y a los requisitos para sobrevivir bajo las condiciones del nuevo ambiente.

En el contexto de lo racional mencionado antes, el final de la novela es muy esperado. Don Quijote por fin se da cuenta de su derrota como caballero andante y protector de la caballería y gana cordura a través de esa derrota (Showalter 1140). Las palabras de don Quijote a la llegada de su muerte, “han sido verdaderos en mi daño, los ha de volver mi muerte, con ayuda del cielo, en mi provecho,” tenían un significado específico en ese contexto (Cervantes, *Don Quijote II* 634). La nobleza tenía que morir para que las otras clases y la sociedad capitalista se desarrollaran aún más después de su dilución en el nuevo ámbito social. De hecho, Cervantes creyó que el fin de la nobleza era el anuncio del nacimiento del mundo nuevo y de la nueva etapa de desarrollo de la sociedad española. La locura de la nobleza no podía coexistir con las nuevas normas de interés económico y el aumento de beneficios. En esos pocos casos cuando don Quijote fue apropiado y expresaba la moral de Cervantes, éste lo resumió diciendo que “un campesino está regulada no por el honor sino por el beneficio” (*Don Quijote I* 339). El mundo al que don Quijote se dirige es el nuevo mundo del capitalismo y las relaciones económicas, un mundo donde no hay un lugar ni para él ni para la nobleza. Es un mundo materialista que gira en torno al dinero.

II. Las relaciones interpersonales y la moral.

Ya en el contexto de la perspectiva socioeconómica, Cervantes estaba viendo la nobleza y la caballería como reliquias del régimen gobernante anterior; desde la perspectiva de las relaciones interpersonales, fueron el último recurso de honor, la moral y la supremacía del amor romántico sobre todas las otras sensaciones. Dentro de ese contexto, don Quijote representa más bien a un caballero andante ideal de caballería que a un noble como clase social, aunque sus preferencias de etiqueta y manera anticuada de dirigirse a las cosas eran muy propias de la nobleza (Black 639; Behrend-Martinez

1081). Mientras, en el caso de la estratificación socioeconómica de la sociedad, Cervantes condenaba la aproximación de don Quijote a la percepción de la vida; desde la perspectiva del comportamiento moral, él estaba bastante melancólico con los días antiguos. Esta melancolía se plasmó en la falta de burla o historias divertidas acerca de Don Quijote y su compañero Sancho Panza; aún se burlaba del sistema de valores morales de los caballeros andantes, puesto que ya no era adecuado en la sociedad española y no podría sobrevivir allí (Lehfeltdt 472). La melancolía de Cervantes de la vieja moral y la corrección de la conducta humana se plasmaron en su representación del amor verdadero, la transformación de la visión de Sancho Panza sobre el mundo y su moral en él. Esta melancolía también es vista en el final del libro, cuando don Quijote por fin aceptó la realidad (475). El sistema moral de los viejos tiempos se hace aún más distinto cuando lo comparan con la realidad de la inmoralidad de España y la falta de un código apropiado de comportamiento, excepto la obediencia fingida hacia la Iglesia y la Santa Inquisición (Wardropper 8). En los párrafos siguientes se explican estas cuestiones en detalle.

El primer aspecto sobre Cervantes que tiene que ver con las relaciones humanas en la sociedad española, es una falta de respeto y una carencia de algún código moral de comportamiento. Para que la audiencia entendiera su punto de vista, él se burlaba de la percepción noble de don Quijote sobre las relaciones humanas. Dentro de este contexto, el amor de don Quijote hacia la dama, Dulcinea del Toboso, es el mejor ejemplo de su desilusión y percepción errónea de la realidad (Jiménez Fajardo 225). En este caso, Cervantes mostraba que el modelo estereotipado de la “bella dama” ya no era relevante para la realidad española. La imagen que don Quijote vio como una amante tímida, honorable, de clase noble, en realidad, era una campesina fuerte, trabajadora y valiente (Cameron 139). No tuvo ningún problema en amarla, pero él no tenía sentimientos románticos hacia la persona real, sino hacia la imagen que contenía todo en que creía don Quijote. En este entorno, Cervantes mostraba que no solamente había cambiado el código moral sobre el comportamiento humano bajo las nuevas condiciones del ambiente social, sino que era la gente en sí la que cambiaba; y, debido a eso, los ideales simbólicos de la época cambiaban también (Church 67; Gossy 22).

Desde la perspectiva de la teoría feminista, Cervantes mostraba un cambio en los roles de género en la sociedad española: los hombres nobles e incluso los campesinos que estaban desilusionados por los inexistentes ideales de las épocas pasadas y el mundo imaginario de la literatura estaban muy lejos de cumplir con las obligaciones

sociales como hombres, maridos y amantes (Gossy 19). En este ambiente, las mujeres tuvieron que adaptarse a los estados volátiles de sus maridos y cambiar su modo de comportamiento. En otras palabras, mientras que los hombres estaban persiguiendo dragones volando y soñando con bellas damas, sus bellas damas tenían que lidiar con los desafíos de la vida cotidiana y convertirse en luchadoras (Ziolkowski 891). Los cambios de roles de género es lo más reiterado en el comportamiento irresponsable de don Quijote respecto a sus deberes familiares y su sobrina, que tenía que ser responsable de la administración de la casa y de la provisión de todos los elementos esenciales en el hogar (aunque tenían un ama de llaves) (Iffland, *Part I* 21).

El cambio de roles de género y la falta de lugar para el amor romántico en la sociedad española están mostrados en los ejemplos de las numerosas historias en la primera parte del libro. La historia de Luscinda, Cardenio y Fernando demuestra que la bella dama no es capaz de protegerse a ella ni a su amor romántico de la riqueza y el poder del mundo real, y que su caballero romántico no era lo suficientemente fuerte como para proteger sus sentimientos (Cervantes, *Don Quijote I* 340). En esta trama, Cervantes demuestra que para que el amor romántico sobreviva, uno de los miembros de la pareja debe mantenerse firme con los pies en el suelo y tener una fuerza real por luchar por ella. En otras palabras, el amor romántico caballeresco todavía podría existir si el caballero fuera real. Este argumento puede ser rastreado en las relaciones amorosas exitosas de don Louise y Clara, Camacho y Quiteria y hasta Sancho Panza y su mujer Teresa (Ciallella 285). La principal diferencia con una historia de amor moderna es que, independientemente de su naturaleza romántica e ideales nobles, su alojamiento en la vida estaba lejos de la novela de caballeros andantes. Por ejemplo, Camacho y Quiteria son “ambos para en uno, aunque algunos curiosos que tienen de memoria los linajes de todo el mundo quieren decir que el de la hermosa Quiteria se aventaja al de Camacho” (Cervantes, *Don Quijote II* 185). En este entorno, el amor romántico logró ganar más prejuicios sociales, porque Camacho no fue lo suficientemente fuerte, no en el sentido de luchar por su amor, sino en el sentido de la riqueza y la persistencia (Iffland, *Part II* 15). En este caso, Cervantes muestra el cambio del amante caballeresco y noble a uno auto-suficiente, un hombre independiente que es capaz de ganar a su mujer amada y dar un futuro próspero para su familia (Ziolkowski 892). De tal manera, Cervantes muestra que el amor ideal, romántico y caballeresco, como se muestra con el afecto de don Quijote por Dulcinea, ya no existe en el mundo real, e incluso si el amor romántico

sigue existiendo, tendrá nuevos medios y características del personaje masculino para protegerlo y para, finalmente, tener éxito (Staves 209).

La falta de moralidad en el comportamiento humano es el elemento más esencial en la crítica cervantina a la sociedad española coetánea. Su decepción con la moralidad humana se ve en el ejemplo de cómo diferentes personas engañaron y se burlaron de don Quijote. En el primer libro, los episodios son muy cómicos y poco críticos, principalmente porque se refieren a las personas que no están cerca de don Quijote. Su falta de moralidad parece ser algo bastante surrealista, tanto para don Quijote como para Cervantes (Greenberg 28). Por otro lado, el engaño de Sancho Panza es algo completamente diferente. Cuando pretendía enviar una carta a Dulcinea de don Quijote y la intentó pasar a tres labradoras como Dulcinea, Sancho Panza representó lo más bajo de su clase y de España en general, respecto a la inmoralidad (Vollendorf 320). La mezquindad de su acto no está en el hecho de que se burló de su amo (en realidad, un amigo), sino que él traicionó su confianza y violó la santidad del código de honor masculino. Renunció a su deber con el fin de servir a los ídolos falsos incorporados en los personajes del duque y la duquesa (Presberg, *Ya sé quién soy* 47).

Desde la perspectiva simbólica, Sancho Panza simboliza la población española tal y como era en tiempos de Cervantes. Esa gente no tenía un sistema firme de la conducta moral como solían tener los caballeros o los nobles. La Iglesia y la Inquisición no le estaban dando a las personas un sistema de moral a seguir, sino que les privaban de él, y les dejaron en la oscuridad y la ignorancia y la falta de conocimiento y de inteligencia (Lapthrop 180). En este ambiente, los españoles fueron enseñados en lo que no deben hacer para que no se quemen en los fuegos de la Inquisición, pero la Iglesia no podía dar un código moral de conducta, sobre todo porque no lo tenía. Los métodos utilizados por la Iglesia no eran sólo inmorales, sino también inhumanos (Staves 210). Posteriormente, los españoles representados en Sancho Panza se precipitaban entre las viejas formas de subordinación (código de honor feudal) y las nuevas circunstancias de obtener ganancias y la supervivencia a toda costa, independientemente de las consecuencias morales (Greenberg 29).

La curiosidad principal de la percepción de Cervantes de la moralidad en la sociedad española era que aún tenía la creencia de que no era tan desesperada después de todo. Para continuar viendo a Sancho Panza como una encarnación del pueblo español, se puede observar que Cervantes consideró que, bajo la influencia de don Quijote y sus ideales, Sancho había cambiado (De Armas 17). La adquisición de los

ideales nobles y el cambio en la percepción de Sancho hacia el mundo que le rodea señalaban el hecho de que no todo estaba perdido para las personas y la sociedad española (Vollendorf 318). El cambio en Sancho y su eventual reevaluación de don Quijote y sus ideales son otro signo de la melancolía de Cervantes con los viejos tiempos y la nobleza de la conducta humana. En esta trama sugirió que, a pesar de que la caballería ya no existía, algunos de sus rasgos aún podrían sobrevivir en el ambiente de la España contemporánea. Por otro lado, para don Quijote y los últimos nobles, el nuevo entorno social, sin código de honor, no valía la pena (Presberg, *Yo sé quién soy* 262).

La muerte de don Quijote estaba condicionada no sólo por su enfermedad o la edad, sino principalmente por su percepción de la realidad sobria y su renuncia a vivir según las nuevas leyes “morales” de la Iglesia y los generadores de dinero (Rubinstein 98). Volviendo la cordura a don Quijote y haciendo de él un antagonista de sus creencias anteriores, Cervantes mostró la mayor tragedia humana de su tiempo – la redundancia de la conducta humana correcta y moral. La gravedad de la realidad española estaba forzando un espíritu idealista del pasado noble para poner fin a su existencia y convertirse en un mito (Scham 194). La mayor desgracia de Cervantes fue su tiempo y su incapacidad para corresponder a las exigencias de la sociedad distorsionada con la religión y las guerras. Esta desgracia se reflejó en la lucha de don Quijote con los molinos de viento de la realidad.

III. Crítica a la Iglesia.

A fin de comprender la esencia de la crítica de Cervantes a la religión y la Iglesia en su novela, es esencial entender cuál fue su situación en España. Este enfoque de análisis es fundamental, porque, con independencia de la gran cantidad de notas críticas sobre la sociedad española, Cervantes fue muy cuidadoso con las críticas hacia la Iglesia Católica. Sin la comprensión debido a su entorno de vida, uno no podría entender la esencia de sus comentarios sobre el tema y el significado de la crítica oculta. Por lo tanto, la crítica de Cervantes se perfila como una prueba de sus puntos de vista.

La España del siglo XVI no era más que un campo de batalla por las almas humanas y los dominios e influencia de la Iglesia Católica. Los procesos de Reforma y la Contrarreforma afectaron a toda Europa, pero fue España la que dio origen a la institución más horrible en la historia de la humanidad – la Santa Inquisición (Greenberg 36). La esencia de las guerras de acebo en Europa fue el establecimiento de la posición de liderazgo de cierta religión; básicamente, mantener el status quo anterior

de la supremacía de los católicos sobre toda la cristiandad (Rubinstein 43). La principal característica de la época era que la religión era indivisible del poder político y que era el principal poder para gobernar a la sociedad española en el final del siglo XVI y principios del siglo XVII.

Desde el punto de vista histórico, la supremacía de la Iglesia coetánea en España para Cervantes se produjo en la regencia del Cardenal Cisneros, después de la muerte del rey Fernando, en el nombre de su hijo Carlos. Esto llevó a la formación de la sociedad donde el poder secular coincidió con el religioso. Posteriormente, todas las esferas de la vida social estaban bajo el control de la Iglesia (Behrend-Martínez 1075). Para poder hacer que el control de la Iglesia fuese abrumador e innegable, un estilo militar de organizaciones de acebo (la Inquisición y la Orden de los Jesuitas) fue formado. El principal objetivo de su actividad era preservar la supremacía de la Iglesia Católica y acabar con los herejes e ideólogos de la Reforma (Mackey 57). Las principales prácticas hacia la población y su moralización incluían varios discursos en vías públicas, ejecuciones demostrativas y la quema de las brujas. Precisamente en el momento en que vivió Cervantes, la tortura más popular en Europa, que se originó en España, era conocida como la “bota española”, que resquebrajaba las piernas (Behrend-Martínez 1078).

Cervantes no sólo había visto los ejemplos terribles de la superioridad de la Iglesia y la interferencia en las distintas esferas de la vida social; tenía su propia experiencia militar para comparar lo que fue una guerra justa contra el infiel y lo que fue una masacre de inocentes en nombre de la Iglesia y su poder (Laphrop 176). Su servicio en Infantería de Marina en 1570 correspondió a los tiempos de la lucha de Europa contra el Imperio Otomano y la protección de su propia forma de vida, que, desde la perspectiva religiosa, fue el estilo de vida cristiana (Rubinstein 50). Viendo la cara de la muerte, en la batalla de Lepanto de 1572, Cervantes no pudo aceptar la percepción de infidelidad y la justificación de la masacre humana en nombre de Dios. Cervantes sabía la diferencia entre los combates de guerra en nombre de Dios o por España, y matar a personas inocentes e indefensas (Greenberg 37).

Independientemente de la actitud personal de Cervantes hacia la Inquisición de y la negación de su derecho a la existencia, no podía escribir abiertamente en contra de la Iglesia Católica y sus métodos para controlar la sociedad española. La razón principal era que se podría haber convertido fácilmente en una de los “aleccionadores” castigos de la Iglesia y, junto con sus libros, podría haber sido quemado en la Plaza Mayor de

Madrid (Presberg, *Hearing Voices* 267). Por otro lado, Cervantes no sería él mismo si no criticase en *Don Quijote* la contradicción esencial de la sociedad española – la influencia de la Iglesia y su falta de éxito en la moralización de la sociedad. Independientemente de la locura de don Quijote, o principalmente debido a ello, Cervantes tuvo la oportunidad de expresar la esencia de su actitud frente a la Iglesia en una simple frase: “Con la iglesia hemos dado, Sancho” (Cervantes, *Don Quijote II* 99).

La importancia de esta frase está sólo en la franqueza y la condenación directa de la Iglesia, aunque la Inquisición quemaba a las personas. El principal significado de esta frase es que Cervantes hace un énfasis fundamental en lo que está en contra: una institución con sus poderosos medios de coacción a la que tanto él como su don Quijote se sienten contrarios (Presberg, *Yo sé quién soy* 55). Como un verdadero creyente cristiano que luchó contra los musulmanes con el fin de proteger la cristiandad, Cervantes no tiene nada en contra de su Dios y la religión cristiana. El hecho de hacer esta distinción es la mayor crítica a la Iglesia actual. La esencia de esta crítica es que la Iglesia Católica ya no representa el núcleo de la religión cristiana. Creer en Dios y en la protección de la bondad cristiana ya no era lo mismo que seguir las prescripciones de la Inquisición y ver a personas sufriendo en las plazas (Rubinstein 54). La inconsistencia de la fe cristiana y de los métodos de la Inquisición para proteger la moral fueron las razones principales de la degradación social que Cervantes estaba observando en su tiempo (Riley 128).

A través de la caricatura de la sociedad española, que fue completamente impulsada por la Iglesia, Cervantes criticaba la incapacidad de ésta para dar a la gente un sistema adecuado de valores morales, ya que no tenía ningún código moral en sí misma y fue condenada a perturbar la moral social y el código de honor (Behrend-Martínez 1081). Otro aspecto de la actividad de la Inquisición que Cervantes, como escritor y novelista, despreció fue la destrucción del conocimiento y la educación que no concordaba con los retos de la Iglesia. Desde el punto de vista de Cervantes, la educación fue una de las oportunidades de la sociedad española para cambiar del feudalismo al capitalismo. Desafortunadamente, el principal obstáculo en su camino era la Iglesia y sus fanáticos, como Loyola (De Madariaga 118). La mejor descripción de estos pensamientos está en el pasaje donde los libros de don Quijote son quemados:

Aquella noche quemó y abrasó el ama cuantos libros había en el corral y en toda la casa, y tales debieron de arder que merecían guardarse en perpetuos archivos; mas no lo permitió su suerte y la pereza del escudriñador, y así, se cumplió el

refrán en ellos de que pagan a las veces justos por pecadores. (Cervantes, *Don Quijote I* 161)

Esta cita sugiere dos similitudes de los libros como encarnaciones del ser humano. En primer lugar, las personas quemadas en los fuegos de la Inquisición eran en su mayoría inocentes y no tenían nada que ver con las luchas religiosas y herejías (De Madariaga 121). De tal manera, Cervantes estaba mostrando su desaprobación con los métodos de la Iglesia y sus fines. Era algo inmoral e injustificable, bajo cualquier circunstancia. Desde otra perspectiva, quemar todo tenía consecuencias ruinosas en la sociedad española, no sólo en ese momento de su desarrollo, sino también mirando hacia una perspectiva más larga (Jones 189). La llama de los fuegos de la Inquisición fue, por lo general, la mejora de aquellos que no estaban de acuerdo con la estructura existente en la sociedad; la Iglesia había destruido las mentes más inteligentes de su época, como Giordano Bruno, que podría haber contribuido al desarrollo de la sociedad española y la civilización humana en general (Rubinstein 65). Puesto que la inteligencia fue destruida, las generaciones futuras habrían de seguir sus caminos oscuros en la ignorancia y la falta de cultura. Ésa era la realidad que Cervantes observaba en su sociedad contemporánea. En este ambiente, el sufrimiento de los inocentes alcanza a muchos más de lo que podría parecer a primera vista (Kallendorf 209).

La segunda vez que Cervantes menciona la quema de libros como si fueran herejes tenía otra función. Cuando la sobrina de don Quijote estaba explicando la razón de su silencio, la forma de la narración sugiere un doble significado. Si los superiores se habían enterado del estado mental de don Quijote antes, “lo remediaron antes de llegar a lo que ha llegado, y quemaran todos estos descomulgados libros ... como ... herejes” (Cervantes, *Don Quijote I* 147-48). Este pasaje aporta dos ideas. En primer lugar, el miedo de la sobrina a don Quijote parece estar más relacionado no con la búsqueda de los superiores valores, sino con sus propios caprichos (Roades 324). En este contexto, la principal amenaza no fue hacia los libros, sino más bien hacia don Quijote. Posteriormente, si alguien hubiera visto motivos tipo anti Inquisición o expresiones así en la novela (fuera del contexto de la locura), Cervantes habría sido quemado como uno de esos libros de caballería (Behrend-Martínez 1092). Desde otra perspectiva, el libro es visto como la razón de todos los males y una persona no puede hacer nada más que caer bajo su influencia. En este entorno, Cervantes estaba criticando la negación de la Iglesia de la libre voluntad humana y el derecho a elegir el camino individual de desarrollo. De hecho, la razón de la locura de don Quijote no era los libros que estaba leyendo, sino su

inconsistencia con la realidad circundante y la falta de cualquier sistema de valores y moral de la conducta humana, excepto por temor a las llamas y torturas, que no contribuían a la conducta moral humana en los mundos de don Quijote o Cervantes (Laphrop 179).

Conclusiones.

La crítica de Cervantes hacia la Iglesia puede ser vista como algo más importante que su crítica a la sociedad en general. En este contexto, el hecho de que él no lo exprese directamente no significa que lo omita. En *Don Quijote*, toda la novela y la descripción de la sociedad española se dirigieron a la crítica y a la incapacidad para aceptar la sociedad que había creado la Iglesia Católica en España. A través de la crítica atenta de todos los aspectos de la vida española, Cervantes siguió el proceso de degradación social y moral de la sociedad en el fondo del desarrollo de las relaciones capitalistas nuevas, que no podían evolucionar hasta su máxima capacidad y activar la prosperidad social debido a la interferencia constante de la Iglesia y la Santa Inquisición en todas las esferas de la vida humana. Desde el punto de vista de Cervantes, la sustitución de la clase de la nobleza con los campesinos y el desarrollo económico de la burguesía no conducen a la sociedad hacia la mejor forma posible de desarrollo. En esta trama, la materialización de todos los aspectos de la vida carecía de cierta espiritualidad, que se suponía iba a ser diferente al honor de la nobleza y la supuesta moral de la Iglesia. A la sociedad española le faltaba un espíritu libre de inteligencia y el deseo de cambiar la realidad existente por los beneficios comunes.

Desde la perspectiva de los lectores contemporáneos, el principal beneficio de *Don Quijote* está en su capacidad para provocar el pensamiento crítico no sólo en relación con la época descrita, sino también con la realidad moderna. En este ambiente, Cervantes hizo que su público actual analizara su sociedad simultánea, sus principales problemas y cómo las personas se enfrentaban a ellos. Esto se logra principalmente a través de la narración divertida y fácil de las historias y su significado oculto, lo que incita a los lectores a leer el libro más de una vez. Después de haber leído esta novela como entretenimiento o como parte de una asignatura de literatura, el público moderno vuelve al libro con el fin de entender lo que realmente estaba detrás de esos molinos de viento, luchados por un caballero antiguo y cómico y su escudero. Si Cervantes hubiera descrito la realidad de su España de una manera directa, nunca habría llegado al lector moderno. Por otro lado, aunque evitara las quemaduras indiscriminadas de la Inquisición, el lector moderno lo vería como un manuscrito sólo histórico y nada más. En su lugar, el

público moderno se siente intrigado y está motivado para aprender más de la historia de la España de Cervantes, con el fin de entender la novela y sus objetivos. Cervantes hizo que la gente de sucesivas generaciones pensara en la España contemporánea a él y aprendiera una lección de los verdaderos valores de la vida humana, la dignidad personal y la moral de la existencia humana. Desde esta perspectiva, anima a la audiencia moderna a que reconsidere su entorno social para hacer las mejoras pertinentes con el fin de evitar la muerte de la humanidad. En cierto sentido, Don Quijote no ha muerto. Su espíritu perdura a través de las épocas y sigue siendo el guardián de nuestra bondad y nobleza. *¡Viva el caballero andante!*

Obras citadas

- Behrend-Martínez, Edward. "Manhood and the Neutered Body in Early Modern Spain." *Journal of Social History* 38.1 (2005): 1073-93.
- Black, Charlene Villasenor. "Love and Marriage in the Spanish Empire: Depictions of Holy Matrimony and Gender Discourses in the Seventeenth Century." *Sixteenth Century Journal* 32.6 (2001): 637-68.
- Boruchoff, David A. "On the Place of Madness, Deviance, and Eccentricity in Don Quijote." *Hispanic Review* 70.1 (2002): 1-23.
- Busi, Frederick A. "'Waiting for Godot': A Modern 'Don Quixote'?" *Hispania* 57.4 (1974): 876-85.
- Cameron, Edith. "Woman in Don Quijote." *Hispania* 9.3 (1926): 137-57.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Ed. John Jay Allen. 27^a ed. Vol. I. Madrid: Cátedra, 2008.
- . *Segunda Parte del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*. Ed. John Jay Allen. 28^a ed. Vol. II. Madrid: Cátedra, 2009.
- Church, Margaret. *Structure and Theme 'Don Quixote' to James Joyce*. Columbus: Ohio State UP, 1983.
- Ciallella, Louise. "Teresa Panza's Character Zone and Discourse of Domesticity in Don Quijote." *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 23.2 (2003): 275-96.
- De Armas, Frederick A. "Sancho as a Thief of Time and Art: Ovid's Fasti and Cervantes' Don Quixote 2." *Renaissance Quarterly* 61.1 (2008): 1-25.
- De Madariaga, Salvador. "Our Don Quixote." *Hispania* 11.2 (1928): 91-118.
- Efron, Arthur. "Rejoinder: Don Quixote and the Dulcineated World." *MLN* 93.2 (1978): 339-43.
- Ellis, Havelock. "The Tercentenary of 'Don Quixote.'" *North American Review* 180.582 (1905): 670-80.
- Fuchs, Barbara. "Dismantling Heroism: The Exhaustion of War in *Don Quijote*." *PMLA* 124.5 (2009): 1842-846.
- Fuertes Boynton, Mary. "An Oxford Don Quixote." *Hispania* 47.4 (1964): 738-50.
- García, Rosa. "Cervantes creó El Quijote como crítica social y moral." *Diario Córdoba* 24 Nov. 2005. Jornadas de otoño ed.: 32.

- Gossy, Mary S. "Aldonza as Butch: Narrative and the Play of Gender in *Don Quijote*." *Entiendes?: Queer Readings, Hispanic Writings*. Durham: Duke UP, 1995. 17-28.
- Greenberg, M. "In Search of Don Quixote." *New Criterion* 23.2 (2004): 28-39.
- Hampton, Timothy. "Examples, Stories, and Subjects in 'Don Quixote' and the 'Heptameron.'" *Journal of the History of Ideas* 59.4 (1998): 597-611.
- Iffland, James. "On the Social Destiny of 'Don Quixote': Literature and Ideological Interpellation: Part I." *Journal of the Midwest Modern Language Association* 20.1 (1987): 17-36.
- . "On the Social Destiny of 'Don Quixote': Literature and Ideological Interpellation: Part II." *Journal of the Midwest Modern Language Association* 20.2 (1987): 9-27.
- Jiménez Fajardo, Salvador. "The Sierra Morena as Labyrinth in *Don Quixote* I." *MLN* 99.2 (1984): 214-34.
- Jones, Joseph R. "The Liar Paradox in *Don Quixote* II, 51." *Hispanic Review* 54.2 (1986): 183-93.
- Kallendorf, Hilaire. "The Diabolical Adventures of Don Quixote, or Self-Exorcism and the Rise of the Novel." *Renaissance Quarterly* 55.1 (2002): 192-223.
- Kiwanuka, Musisi. "The Eternal Quest: Justice and Don Quixote in Sixteenth Century Spain." *Penn History Review* 16.2 (2009): 31-50.
- Lapthrop, T. "Miguel de Cervantes. The Indigenous Hidalgo Don Quixote de la Mancha." *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 22.2 (2002): 175-93.
- Lehfeldt, E.A. "Ideal Men: Masculinity and Decline in Seventeenth-Century Spain." *Renaissance Quarterly* 62.2 (2008): 463-85.
- Lo Re, A. "The canonization of Don Quixote through illustrated editions of the Eighteenth Century." *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 21.2 (2004): 222-37.
- Mackey, Mary. "Rhetoric and Characterization in *Don Quijote*." *Hispanic Review* 42.1 (1974): 51-66.
- Moore, Olin Harris. "Mark Twain and Don Quixote." *PMLA* 37.2 (1922): 324-46.
- Presberg, Charles D. "Hearing Voices of Satire in Don Quixote." *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 26.1 (2006): 257-76.
- Presberg, Charles D. "'Yo sé quién soy': Don Quixote, Don Diego de Miranda and the

- Paradox of Self Knowledge.” *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 14.2 (1994): 41-69.
- Riley, E.C. “Who’s Who in Don Quixote? Or an Approach to the Problem of Identity.” *MLN* 81.2 (1966): 113-30.
- Roades, Mary Teresa. “‘Don Quixote’ and ‘Modern Chivalry.’” *Hispania* 32.3 (1949): 320-25.
- Rogers, Edith. “Don Quijote and the Peaceable Lion.” *Hispania* 68.1 (1985): 9-14.
- Rubinstein, Ernest. *Religion and the Muse*. New York: SUNY Press, 2007.
- Showalter, English Jr. “Robert Challe and Don Quixote.” *The French Review* 45.6 (1972): 1136-144.
- Scham, M. “Adventures in Paradox: Don Quixote and the Western Tradition.” *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 22.1 (2002): 180-96.
- Spitzer, Leo. “On the Significance of *Don Quijote*.” *MLN* 77.2 (1962): 113-29.
- Staves, Susan. “Don Quixote in Eighteenth-Century England.” *Comparative Literature* 24.3 (1972): 193-215.
- Vollendorf, Lisa. “Cervantes and His Women Readers.” *Romance Quarterly* 52.4 (2005): 312-27.
- Wardropper, Bruce W. “‘Don Quixote’: Story or History?” *Modern Philology* 63.1 (1965): 1-11.
- Wreen, M.J. “Don Quixote Rides Again!” *The Romantic Review* 86.1 (2002): 141-59..
- Ziolkowski, Eric J. “Don Quijote’s Windmill and Fortune’s Wheel.” *Modern Language Review* 86.4 (1991): 885-97.